

PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA

Olite, 19 de junio de 2021

Presidente del Parlamento Foral, delegado del Gobierno, consejeros y consejeras del Gobierno de Navarra, alcaldesa de Olite y alcaldes, rectores universitarios, miembros del Consejo Navarro de Cultura y las Artes, premiada, señoras y señores, buenas tardes, eguerdi on, y muchas gracias a todos y a todas por hacer que la **trigésimo segunda (32)** edición del Premio Príncipe de Viana de la Cultura sea posible.

Los historiadores avivan en muchas ocasiones el debate sobre la interpretación de la Historia. Existen tantas visiones sobre un hecho histórico como ideologías y pensamientos. Lógicamente, no es mi intención enfangarme en esos lodos. Me quedo con aquello que nos enseñó Cicerón: La historia es la mensajera del pasado.

Este año se cumplen los 600 años del nacimiento de Carlos de Viana. El primer Príncipe de Viana, honor que instauró Carlos III el Noble. Quiero hacer mención a dos mensajes que **Carlos de Viana nos dejó para la actual Navarra.**

El infante Carlos se distinguió por ser un **apasionado de la cultura y el arte, sus gustos iban desde la música a la pintura pasando por la literatura.** Gracias al *Inventario de los bienes del Príncipe de Viana*, sabemos que su biblioteca albergaba importantes obras filosóficas, que incluía a Aristóteles y Plutarco, con comentarios personales que daban buena muestra de su sagacidad e inteligencia.

Su fama de pensador trascendió más allá de su época, de tal modo que el pensamiento intelectual del romanticismo de finales del XIX lo incluyó dentro de sus mitos. Carbonero lo retrató, cuadro que se halla en el Museo del Prado, y hay una copia en el Palacio de Navarra, en la antesala del Trono, desde donde observa el devenir de los tiempos y el paso de presidentas y consejeros del Gobierno foral. También autores como Zorrilla y otros lo mencionaron en sus obras literarias.

En definitiva, el primer Príncipe de Viana **nos dejó el mensaje de que Navarra era y es un espacio para las artes y el pensamiento.** Quizá contradiciendo la apócrifa cita de Pío Baroja de que Pensamiento y Navarro, a la vez, es un oxímoron. La historia de Navarra es también la historia de las artes, del pensamiento y de las universidades.

En definitiva, del conocimiento. Y como tal, **es la historia de una Navarra que miraba al exterior, al mundo de su época. Para nada encerrada en sí misma.**

Esa interpretación de la historia de Navarra como espacio abierto y de pensamiento es la que reivindico como Presidenta de la Comunidad Foral para el actual tiempo. En plena era de innovación, disrupción y de reformulación, desde Navarra debemos abrir nuestras mentes y procurar fortalecer el conocimiento y la inteligencia colectivos. **Pensemos en las próximas generaciones de navarros y navarras, en los Next Generation.**

Carlos de Viana nos dejó otro mensaje de la historia para nosotros. En su escudo, había dos lebreles que reñían entre sí por un hueso con la divisa "*por todos los lados me roen*". Representaba la porfía que los reyes de Francia y Castilla tenían por el Reyno de Navarra. También avisaba de las disputas internas entre agramonteses y beamonteses.

Historiatik ikasi behar dugu Nafarroa, espazio kolektibo gisa, ondasun komun gisa, bere batasunaren bidez indartsua izango dela. Tolerantzia eta konkordia erabiliz. Barne-liskarrak albo batera utzi behar ditugu, identitate-politikak beste batzuen aurka erabili gabe.

Denok geure burua aitortzeko aukera izan behar dugu gure Nafarroan: plurala, mestizoa eta bizia. Beraz, duela sei ehun urte, Nafarroako mugetatik kanpo, gure lurraldea handiagotu zuen pertsona bat jaio zen. Berak mezu bat utzi zigun: gure patuarentzat pentsamendua da motorrik eraginkorrena, eta adiskidetasuna, berriz, gure herriaren indarra.

Decía en euskera que debemos aprender de la historia que Navarra, como espacio colectivo, como bien común, será fuerte a través de su unión. Mediante el uso de la tolerancia y de la concordia. Nunca mediante el enfrentamiento interno y la dicotomía de unas políticas de identidad frente a otras. Debemos, todos y todas, reconocernos en nuestra Navarra diversa, plural, mestiza y viva.

Así pues, hace seiscientos años nació, fuera de los límites de Navarra, por cierto, una persona que la engrandeció. Dejándonos el mensaje de que **el pensamiento es el motor más eficaz para nuestro destino y la lección de que la concordia es la fuerza de nuestro pueblo.**

Por eso, el Premio Príncipe de Viana es un premio a la excelencia cultural. Pero no es un premio ni aristocrático ni del pasado. No se fija en derechos heráldicos ni en estirpes. Es un premio a la vida, a nuestra actual sociedad.

Debemos desprendernos de corsés canónicos y de sus jueces que etiquetan qué es cultura y qué no es. La cultura es creatividad que se produce en cada sociedad. La cultura es dinámica y mira al futuro.

La cultura es básicamente un producto sobre nuestros modos de vida. Toma raíces en los derechos fundamentales del ser humano y en sus sistemas de valores.

La cultura como vínculo social, como expresión de lo que fuimos, pero especialmente de lo que somos y seremos. Necesitamos quizá más especialmente que nunca antes que la cultura nos ilumine y nos haga más personas.

Por eso, para celebrar que convivimos juntos, que somos diferentes y que el arte nos ayudará a entender mejor nuestro entorno y quiénes somos, el Gobierno de Navarra impulsa este premio.

Un trabajo de largo recorrido que ha reconocido desde su creación en 1990 a historiadores, arquitectos, filólogos, antropólogos, escritores, físicos, directores de cine, catedráticas, cantantes, pintores, ingenieros, científicos, músicos, actores, compositores, lingüistas, filósofos, dramaturgos, bailarines y también a un fotógrafo.

En esta edición, el Consejo Navarro de la Cultura pretende el reconocimiento a la tarea llevada a cabo por Teresa Catalán por su trayectoria en el ejercicio de la creación, el estudio, la investigación, la promoción y el fomento de la actividad cultural.

Entre sus relevantes méritos, destaca que esta pamplonesa es una compositora de renombre internacional, autora de más de 70 obras para todos los géneros. Fue además la primera catedrática de composición que ha habido en España. Y es autora de varios tratados fundamentales de teoría musical moderna, promotora de actividades, referente en el mundo musical, en el que ha conjugado la docencia con la investigación.

En estos tiempos líquidos, veloces, en los que el consumismo y la cultura de la obsolescencia y el usar y tirar se imponen, nos faltan referentes sólidos en los que interpretar nuestra existencia, Teresa Catalán cumple el papel de las intelectuales: iluminar desde la crítica comprensiva una sociedad que nunca para de buscar respuestas.

Nos alerta de los peligros de confundir la información con el conocimiento, la cultura con el entretenimiento, y subraya que la que identidad y el compromiso, las respuestas a las grandes preguntas, siempre han estado y estarán, reñidas con la comodidad y la autocomplacencia.

Compartimos visiones positivas sobre la juventud, y la necesidad de emplearnos a fondo en la educación de las y los jóvenes. Es una tarea colectiva de la máxima importancia forjar generaciones con capacidad de análisis y crítica.

Asumo y celebro la idea de que los reconocimientos y los cargos no deben servir sino para redoblar el esfuerzo, el trabajo, la ética y la honestidad

Es la premiada una rebelde comprometida, que reflexiona sobre la identidad colectiva frente al vacío, que enseña a aprender a pensar y que promulga un feminismo inteligente.

Dicen de ella los que más le quieren que se crio en una familia humilde, y que la vocación musical le vino muy temprana.

Su madre, Purificación, estudió piano y gran parte de su familia, procedente de Mendigorriá, compartía un excelente oído musical. En cuanto a Pepe, su padre, de recia estirpe ribera, fue igualmente un apasionado de la música y pertenecía a la rondalla de los amigos del arte desde los años 30 además de escribir quartetas de jota para las famosas "sanpedradas".

Ambos, además de la madre Guadalupe (su primera profesora de música en las Dominicas), supieron apreciar las cualidades que presentaba Teresa para la música desde muy pequeña. Estudió en el Conservatorio Pablo Sarasate junto a un plantel de profesores prácticamente irrepetible: Fernando Remacha, Pilar Baiona, Agustín Gonzalez Acilu, Luis Tabernayo Ramón Barce entre otros.

Todos estos elementos concatenados, con ser muchos e importantes, fueron potenciados a su vez por el hecho de criarse en el Museo de Navarra, ya que su padre era conserje de esa institución.

Teresa creció en el ambiente más estimulante para un niño en aquellos años de la post guerra. Un espacio habitado por intelectuales y artistas, donde se mezclaban los profesores y alumnos del Estudio General de Navarra (embrión de la actual Universidad de Navarra) con arqueólogos, restauradores, artistas, músicos... donde se celebraban conciertos, cursos, conferencias y exposiciones, algo inalcanzable para el común de la ciudadanía.

Teresa necesitaba un piano para sus estudios, cosa complicada debido a la magra economía familiar a pesar de los pluriempleos de sus padres. Su padre, Pepe Catalán, probo funcionario, no le permitía acercarse al "Erard" del salón de actos del Museo de Navarra por la responsabilidad que entrañaba a pesar de tenerlo tan cerca.

Fue entonces cuando Pepe supo que el capellán de la maternidad de Navarra había rumbado un pianoforte porque era poco menos que un despojo. Logró que se lo regalaran y con paciencia benedictina lo desmontó pieza a pieza hasta conseguir recomponerlo completamente como si fuera un avezado luthier. Compró cuerdas en "Casa Arilla" y después de contratar un afinador, Teresa pudo disponer de su primer piano hasta terminar sus estudios en Pamplona con gran brillantez.

Aparte de su actividad como compositora, es oportuno destacar otras facetas de su vida como la docencia, la interpretación, la pedagogía musical, la difusión y la excelsa agitación cultural. Todo ello, sin renunciar a su condición de mujer y madre. La creación es siempre una actividad laboriosa e incluso dolorosa, y compatibilizarla con la maternidad resulta un reto muy difícil de superar.

Teresa lo logró; tiene tres hijos, Cecilia, Carlos e Irene y, junto con su nieto Carlos Gortari, son el motor y fuente de energía de su vida.

Y es de justicia poner de relieve en una ocasión como esta que buena parte de esta persona lo es gracias al apoyo y la complicidad de Carlos, su compañero, padre de sus hijos, apasionado por la música y siempre guardián de las espaldas de toda su gran familia. Detrás de toda gran mujer, hay un gran hombre.

Esta celebración hubiera sido completa si los padres de Teresa, Pepe y Pura, y su hermano José Luis, pudieran haber asistido a este acto y emocionarse junto a ella, además en este escenario, Olite, con tantos recuerdos para ellos en el que se entrega el máximo reconocimiento a una navarra en el terreno de la cultura, el Premio Príncipe de Viana.

Por todo ello, y porque compartimos el orgullo que habrían sentido tus padres, enhorabuena, Teresa. Zorionak.

Que este reconocimiento agradecido de la ciudadanía navarra te sirva para continuar tu camino con bríos renovados. Que nos sigas iluminando con tu trabajo. No hace falta que renuncies al éxito para ser más libre. Te queremos así.

Muchas gracias. Eskerrik asko.